



*"The eternal Son of God, in His utter transcendence,
chose to love each of us with a human heart."
Dilexit nos 60*

My Brothers and Sisters in Christ,

Today, on this Easter Monday, we arise from our rest at the announcement of the death of our Holy Father, Pope Francis. This holy man led us to the core of our faith, the heart of God. His legacy is always to lead us, as Christ does for us, as our Blessed Mother advocates, as all the saints offer, the treasure of God's love. His challenge to us was to seek things from above, not from this earth. Time and time again, he called us to listen to one another, to open our eyes to the dignity and sacredness of each person, to love one another as Jesus loves us. He asked us to be instruments of the Peace of the Lord, not from an earthly view; but from the extraordinary forgiveness which heals wounds and lays to rest sorrows.

Now, as we pray for the repose of his soul, we also ask God to guide us to extend His tender mercy to one another. We pray that we journey as pilgrims of hope in the Lord all our days. May we be transfigured, as Pope Francis prayed, into tireless cultivators of the seed of the Gospel that heaven and earth become one.

Many of you may ask, 'what is next?' I suggest that Pope Francis would say, 'Do not weep for me. Do not delay in the work of the Lord; rather go forth and be Christ to one another.' Eternal rest grant unto him, O Lord, and let perpetual light shine upon him. May his soul and all the souls of the faithful departed, through the mercy of God, rest in peace. Amen

Sincerely yours in Christ,

Most Reverend John Noonan
Bishop of Orlando



*“El Hijo eterno de Dios, en su absoluta trascendencia,
eligió amarnos a cada uno de nosotros con un corazón humano”.*

Dilexit nos 60

Hoy, en este Lunes de Pascua, nos levantamos de nuestro descanso con el anuncio de la muerte de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco. Este santo hombre nos condujo a la esencia de nuestra fe, al corazón de Dios. Su legado es guiarnos siempre, como Cristo lo hace por nosotros, como aboga nuestra Santísima Madre, como ofrecen todos los santos, el tesoro del amor de Dios. Su reto para nosotros fue buscar las cosas de arriba, no de esta tierra. Una y otra vez, nos llamó a escucharnos unos a otros, a abrir los ojos a la dignidad y la sacralidad de cada persona, a amarnos unos a otros como Jesús nos ama. Nos pidió ser instrumentos de la Paz del Señor, no desde una perspectiva terrenal, sino desde el perdón extraordinario que sana las heridas y apacigua las penas.

Ahora, al orar por el descanso de su alma, también pedimos a Dios que nos guíe para extender su tierna misericordia unos a otros. Oramos para que caminemos como peregrinos de esperanza en el Señor todos nuestros días. Que seamos transformados, como oró el Papa Francisco, en incansables cultivadores de la semilla del Evangelio, para que el cielo y la tierra se conviertan en uno.

Muchos de ustedes se preguntarán: “¿Qué sigue?”. Sugiero lo que el Papa Francisco diría: “No lloren por mí. No se demoren en la obra del Señor; más bien, vayan y sean Cristo los unos para los otros”.

Concédele, Señor, el descanso eterno y que brille para él la luz perpetua. Que su alma y la de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.